HERALDO DE MURCIA

AÑO III — DIARIO INDEPENDIENTE — NUM. 594

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En la península UNA PESETA al mes.—Extranjero, tres meses 7'50 PESETAS.
Comunicados á precios convencionales
Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18.

JUEVES 1º DE MARZO DE 1900

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS
En cuarta plana. . . . . 00'05 pesetas línea
En segunda y tercera. . . . . 00'10 id. id.
En primera. . . . . 00'20 id. id.
Administración: Saavedra Fajardo, 15

LOS BOERS

Las noticias de la rendicion de Cronje, después de una resistencia heroica ante un enemigo tan superior en fuerzas, han producido inmensa emocion en todo el mundo civilizado.

Puede asegurarse que fuera de Inglaterra, donde la mezquina victoria de treinta mil hombres contra tres mil ha producido júbilo. indescriptible, en todo el resto del orbe la rendicion de Cronje ha sido acogida con sentimiento profundo é intenso dolor.

En España misma, tan abrumada bajo el peso de grandes dolores propios, la noticia ha causado casi tanta pena como produjeron las de nuestros terribles y recientes desastres.

Y es que aquí, como con razón ha dicho Canalejas, todos nos sentimos algo boers: todos nos sentimos enamorados de la causa justa y simpática que los del Transvaal defienden; todos anhelamos la victoria de ese pueblo admirable y heroico, que defiende su hogar y su independencia contra la rapacidad británica.

Responde esa simpatia nuestra hacia los boers, al generoso espíritu de nuestra raza: raza artista y soñadora, eternamente enamorada del ideal, indiferente á los groseros utilitarismos que constituyen la característica de la raza anglo-sajona.

Los boers, en su valiente y denodada defensa contra la asechanza inglesa, recuerdan el invencible heroismo de nuestros abuelos contra las huestes del gran Napoleon: y parece como que,al admirarlos y acompañarles con nuestros entusiasmos, rendimos tributo de admiracion á páginas gloriosas de nuestra historia, cuyo brillo es tan grande que no han podido empañarlo todas las vergüenzas y todas las ignominias presentes.

Hacemos votos sinceros porque la desgracia sufrida por los boers sea la última y la victoria más completa corone los sublimes esfuerzos de ese pueblo sublime, en pró de su independencia y la integridad de su suelo, amenazados por el gran bandido de las naciones.

DE MADRID Á MURCIA

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA.

De política

Pasó el carnaval y empieza la política á caldear el ambiente de los centros de reunion.

Los ministeriales afirman que mañana en el Congreso se tratará la fórmula de arreglo entre el gobierno y las minorias.

Mañana, probablemente, pronunciará en el Congreso un discurso verdaderamente sensacional el Sr. Romero Robledo, acerca de la Compañia Tabacalera.

Ya el Sr. Maura habló de ese grave asunto con suma elocuencia y con datos interesantes y técnicos.

Pero, segun decían los amigos del señor Romero Robledo, la parte política, la más interesante, la que seguramente ha de impresionar á la opinion, no ha sido tratada y en ella fundará su discurso el elocuentísimo parlamentario.

Después se discutirá el articulado de los presupuestos, debatiéndose el voto particular de las minorías de la comisión.

Se anuncia un discurso del Sr. Moret, que abrazará todo un programa de Hacienda y administración.

El gobierno, ante el deseo de cerrar las Cortes y terminar con la discusión económica, transige con las minorías dejando para mejor ocasion algunos de los proyectos pendientes de debate en el Congreso.

Rendicion de Cronje

Continua siendo objeto de comentarios la rendicion de Cronje.

La noticia ha causado dolorosa impresion, pues á juzgar por los despachos que se recibian, parecia que iban á llegar á tiempo los refuerzos enviados por el general Joubert.

Todos los periódicos extranjeros dedican sendas columnas á aplaudir el heroismo desplegado por el general boer durante los dias que ha estado sitiado.

Contrastan la heroicidad de Roberts amontonando 60.000 hombres y más de 70 cañones con la de Cronje que se ha batido durante diez dias con fuerzas veinte veces mayores.

Se dice que la rendicion de Cronje se debe á que el general boer se quedó sin provisiones para sus tropas.

Dicen de Londres que el gobierno ha publicado integro el despacho de Roberts refiriendo la rendición de Cronje.

Comienza diciendo que el desacuerdo entre los jefes boers y el descontento entre los soldados aumentaron el lunes á consecuencia de las derrotas sufridas por los refuerzos boers llegados en socorro de Cronje.

Roberts ordenó el avance gradual de los ingleses sin cesar el bombardeo.

En la madrugada de hoy el regimiento canadiense y otro de ingenieros y el segundo regimiento de Shropshire avanzaron hasta 70 metros de las trincheras boers, permaneciendo allí toda la madrugada con pocas pérdidas.

Esto precipitó los sucesos.

Al comenzar el dia un parlamentario boer llegó con una carta de Cronje diciendo que se rendia.

Roberts contestó que se presentara en su campamento, y salieron sus tropas después de dejar las armas.

Cronje se presentó en seguida, pidiendo que se le tratara con respeto y que le acompañaran su mujer, su nieto, su secretario, su ayudante y sus criados.

Roberts prometiósele, diciendo que un general inglés le acompañaria hasta la ciudad del Cabo para que le trataran bien.

Cronje partirá esta noche acompañado del general Prestyman.

Los prisioneros boers no son más que 3.000, y serán enviados también por destacamentos á la ciudad del Cabo.

La razon de que no sean más que 3.000 los boers rendidos consiste en que el general Cronje quedó solo con la retaguardia de sus tropas, mandando los 9.000 hombres restantes sobre el camino de Bloemfontein.

En Londres ha habido manifestaciones patrióticas delirantes.

Solo en Irlanda se han hecho manifestaciones en favor de los boers.

El Corresponsal.

28 Febrero 1900.

La poca paga

Habia años pasados, en una de nuestras principales Universidades, cierto mozo de laboratorio, más aficionado á la *juerga* que á cumplir con su obligacion. Todo lo que de él dependia andaba allí manga por hombro. Y cuando alguno de sus superiores le reconvenia por sus muchas faltas, solia nuestro hombre replicar con acento lastimero:

—Ya ve usted, señor; ¡la poca paga!

Poca era, en efecto, la del pobre mozo. ¿Habría él duplicado el trabajo si se le hubiese doblado el sueldo? Lícito es dudarlo. Lo evidente es que, en tal supuesto, le hubiera faltado la principal excusa de su haraganeria. Sus jefes hubiesen podido, sin injusticia, mostrarse más severos. Se le habría puesto en la alternativa de trabajar ó irse á la calle. Que es lo que el Estado podría hacer con todos sus servidores si los retribuyera adecuada y decorosamente.

En todas las esferas de la pública administracion la cuantía de casi todas las retribuciones es notoriamente insuficiente. No hablemos del cura de aldea y del maestro rural, reducidos á la condicion económica y por consiguiente social del más desgraciado de los trabajadores del campo. Pero un oficial que no llegue á jefe, imposibilitado para buscarse en el ejercicio simultáneo de otra profesion un suplemento de ingresos, no puede vivir con su sueldo. La situacion estrecha del catedrático de entrada explica, mejor que la codicia, el escándalo de los textos. La sociedad supone en la judicatura todas las virtudes de Arístides, al confiar el arbitrio sobre tan grandes intereses en manos de funcionarios á quienes tiene á media racion. Las propinas, el cohecho, la necesidad de engrasar las ruedas de la pesada máquina administrativa, son las indeclinables consecuencias de la estrechez en que vive el empleado subalterno. Sobre todo en esta triste burguesia, tanto más desventurada cuanto ha de dorar su miseria, se cierne amenazante el usurero como ave de rapiña, pronta á devorar sus despojos. Alhajas, ropas, sueldos, acaban por ser presa de sus garras. Ni la más estricta economía puede librar de la usura al infeliz que no tiene medios con que defenderse de las inevitables contingencias del accidente.

El presupuesto es sin embargo bastante elevado para que el pais no pueda con él. ¿Cómo no basta para que el Estado pague á sus funcionarios como es debido? ¡Hondo misterio! Antes, mucho antes de que el niño del encuadernador empezase á milagrear, ya el poder público habia realizado aqui el verdadero milagro de arruinar al contribuyente para matar de hambre al funcionario. Es una reproduccion del milagro de los panes y los penes, solo que al revés. Dos mil panes y cinco mil peces no bastan para tres personas.

En cuanto cabe explicar humanamente estos prodigios la estructura general del presupuesto de gastos da cuenta del que nos ocupa. Las dos terceras partes, por lo menos, de lo que se gasta aquí son gastadas en pura pérdida. Nuestro presupuesto es, en su casi totalidad, la cuenta de nuestros errores, pasiones, prejuicios y locuras. La discordia es cara. Hay que pagar el precio de las luchas sostenidas para conquistar la libertad que no tenemos y para defender las colonias que hemos perdido. Se paga al clero la indemnización de bienes que el Estado malbarató. Se pagan cargas llamadas de justicia por servicios que fueron. Se paga espléndidamente á instituciones caducas. Se paga á los inválidos de la administración y á las familias de los que murieron sirviendo al Estado. Toda esa enorme masa de obligaciones representa lo que fué, lo pasado, lo muerto. Para lo presente apenas quedan recursos. El porvenir está indotado. Es el nuestro un presupuesto macabro, de cementerio, de ultratumba, expresión en cifra de lo que para nosotros representa la maldita y funesta tradicion, simbolismo siniestro de una sociedad donde lo muerto se come á lo vivo.

En la desmedrada parte que resta para el pago de atenciones y servicios reales, la enorme plétora del personal hace mísera la suerte de todos. Son demasiadas bocas para que baste á llenarlas el pan del presupuesto. Lista civil de la burguesía ha llamado á este cierto orador dinástico. También cabría llamarle subvención del ocio. En el anhelo de vivir sin trabajar, suprema aspiración de todo español legítimo, el presupuesto es *El Dorado*. Por eso, á pesar de la insuficiencia de las retribuciones, la masa entera de los burgueses se lanza con ardor frenético á ese paraiso de la holganza que se llama el servicio público.

Tienen las profesiones oficiales una cualidad que les hace eminentemente aptas para satisfacer tal aspiracion. En ellas, como en todo lo oficial, hay una verdad convencional y aparente, y otra verdad real y efectiva. En todo otro trabajo humano, sea de la índole que fuere, el esfuerzo, la inteligencia, la habilidad, el interés, el celo del trabajador, se incorporan en la obra, determinando su valor y la recompensa que por ella merece el artífice. Aquí no; basta un cumplimiento exterior, reglamentario, mecánico para salir del paso y llenar el expediente. El Estado no puede imponer otra cosa. Obligará al empleado á estar en la oficina las horas de rúbrica; obligará al juez á despachar cierto número de causas; obligará al profesor á asistir á su cátedra con puntualidad; obligará al militar á hacer sus guardias y cumplir las obligaciones externas de su profesion. Lograr que el juez estudie á conciencia el proceso ó el empleado el expediente, que el militar aprenda bien su oficio, que el catedrático conozca su ciencia y la sepa enseñar, eso excede de las atribuciones del Estado. Y eso es lo difícil. Lo otro, el cumplimiento puramente externo, es fácil y cómodo. De aquí y de la seguridad relativa de los cargos oficiales nace la excesiva competencia.

¿Se dirá que la burguesía acude al Estado porque no hay en esta sociedad otra esfera para su acción? Es la cuestión del huevo y la gallina. ¿Absorbe el Estado las actividades todas porque no existe fuera de él vida económica ó no existe fuera del Estado vida económica porque el Estado la absorbe entera? Es tierno, conmovedor el interés que muestran los gobiernos por la suerte de la burguesía. Diríase que el Estado es una empresa de colocaciones. Cargas de justicia, pensiones, derechos adquiridos, ensanchamiento de plantillas, nuevas carreras para proveer á la gente joven que va saliendo. La tutela no puede ser más previsora. Pero es funesta. Cabe discutir las ventajas é inconvenientes del proteccionismo económico; el moral está juzgado. En la estufa de la protección oficial se engendra esa burguesia estancada, mediocre, sin horizontes, estéril para el bien común, inútil para la riqueza nacional, castrada de todo espíritu de iniciativa, que no sabe luchar, que no sabe vivir y que sacrifica la grandeza de vastas ambiciones á la sórdida pequeñez de una vida estrecha, mantenida por el mendrugo oficial. Dejada de la mano del Estado, matriculada en la gran escuela de la necesidad, esa burguesía, tras duros tiempos de transición, acabaría por producir frutos de bendicion para ella misma y para todos.

Tener pocos funcionarios, pagarles bien, exigirles responsabilidad y obligarles á trabajar: tales deben ser las bases de toda reorganización racional de los servicios públicos. Estas exigencias son solidarias y cada una de ellas supone todas las demás.

Alfredo Calderón.

REGIONALISMO

Soy fanático del regionalismo, del verdadero, del único lógico, y no de esa mania que ha vuelto el juicio á los catalanes. Me son simpáticos mientras luchan contra un centralismo absurdo que vive matando; me agradan en cuanto combaten por la prosperidad de su industria y de sus letras; pero me causan repulsion uniendo la idea regionalista con el absurdo de independencia irrealizable y criminal.

Regionalistas, lo somos todos, pero casi ninguno lo sabemos ser. Pasa con el regionalismo lo que con la república: hay muchos republicanos ignorantes de lo que es la República. Pregúnteseles y se verá. Para unos, la supresion del clero y el cierre de las iglesias; para otros la abolicion de los impuestos y el reparto de la riqueza. Estos creen que traerá el servicio obligatorio; aquellos, la extincion del ejército; estos otros, suponen que nos colocará en primera fila entre las naciones árbitros del mundo; esos otros, que habrá de mantenernos en el sitio que ocupamos. Pocos, muy pocos saben lo que es la república, y menos aun saben ser republicanos. Lo mismo pasa con el regionalismo.

Sucede que personajes encumbrados por la intriga y escudados por la posición que ocupan, lanzan al viento ideas ridículas á las cuales no faltan defensores, que sino los más autorizados para defenderlas por la escasez de facultades, son voceadores inofensivos, incapaces de avenirse á razones por lo mismo que no las comprenden; y como no falta quién los tome en serio, se creen poseedores de la verdad y dueños absolutos de la razón.

El mal no radica en ellos, sino en quienes les hacen caso, dedicando á refutar absurdos un tiempo preciosísimo, necesario para empresas más productivas.

Pregúntese al pueblo catalán, al pueblo, no á charlatanes que se dan por únicos representantes suyo, y en respuesta clara, satisfactoria nos dirán su anhelo: nada de parásitos destructores, nada de señoritos simples, órganos inútiles en organismos desprestigiados, y cobradores de sueldos inmerecidos, estafados á quienes trabajan de sol á sol sin ganar lo necesario para el sustento.

Fuera esa legión de nulidades que cobran y no trabajan, solo por adular á calabacines encumbrados por la política, sin otra mision que hacer estériles iniciativas generosas y pensamientos fecundos. Que no queden sin correctivo depredaciones cometidas en la espelunca de vividores oficinescos, vil refugio de la ociosidad y la indiferencia, protegidas por el favor oficial.

Esta aspiracion es una en todas partes, es caso de union entre todos los españoles hartos ya de mantener una carga insoportable, en provecho de mamarrachos que todo lo resuelven con formulismos, cuando lo resuelven, cobrando pingües rentas por sólo firmar media docenitas de papeluchos cada veinticuatro horas.

De tal idea arrancan otras que componen el supremo ideal en todas las regiones españolas y es el mismo en Cataluña que en Aragon, en Galicia que en las Vascongadas, en todas partes.

Fuera de esto, los absurdos predicados por infelices, sin otro mérito que parecerse al busto de la fábula, morirán, pronto muy pronto. *Nihil violentum permanens.*

¿Qué importan, pues, los necios voceadores del «bon cop de fals» en ridículo canto belicoso, si no pueden renovar ellos, los charlatanes, los doctores de plazuela, hazañas increibles, entonar con el poeta de los almogabares:

¡Deu nos ajuda! Marquem est dia
en llurs rengleras lo pas del llam;
¡A ells! ¡San Jordi! ¡Santa Maria!
¡Desperta, ferro! ¡Firam! ¡Firam!

Solo merecen tales desdichados, sean quienes sean, la frase dura, enérgica, insultante, con que Cambronne escupió al rostro de los prusianos su desprecio, en Waterlóo.

Augusto Vivero.

Zaragoza.

LA HIJOSA

Josefa Hijosa, ó «Pepita Hijosa» como la llamaban los que eran sus admiradores en sus buenos tiempos, perteneció á la generación de artistas de que fueron fulgurantes astros Julián Romea, Matilde Diez, Teodora Lamadrid y Valero.

Del Conservatorio nacional se trasladó al teatro de Variedades, y aunque en su principio se presentaba al público desempeñando papeles secundarios, éste vió en ella una artista todo talento é ingenuidad, una actriz cómica en quien la gracia era nativa y expontánea.

De Variedades pasó al Príncipe contratada por el empresario D. Miguel Vicente Roca y en el citado coliseo, como primera actriz cómica no tuvo rival, lo mismo en el teatro antiguo, especialmente desempeñando el papel de Chispa la Bolichera en «El Alcalde de Zalamea» y «La niña boba», que en el moderno, particularmente en las obras de Serra, siendo una de sus más grandes creaciones la desarrapada chicuela de «A la puerta del cuartel».

Estuvo casada con el discretísimo actor Ricardo Morales; pero Pepita Hijosa que en el teatro era feliz, en su hogar no halló las felicidades deseables, pues su carácter estrafalario, libre y rebelde á todo lo que significara tranquilidad y obediencia, fué causa de que constantemente hubiera en el matrimonio desavenencias y separaciones.

A consecuencia de su especialísimo modo de ser, estuvo alejada voluntariamente del teatro, en diversas ocasiones;